

# **El discurso de derechos humanos como eje articulador de la acción colectiva: límites para una praxis transformadora de las sociedades contemporáneas**

Jessica Argüello Castañón<sup>1</sup>

“El mayor poder de todos es el que disciplina a los actores a imaginar naturalmente sólo aquellas acciones que reproducen los arreglos subyacentes de poder – material y discursivo – “(Hopf 1998: 199)

## **Introducción**

La última década del siglo XX constituyó un periodo de crisis teórica y política de los paradigmas con pretensiones de universalidad, especialmente el colapso del marxismo clásico que en sus diversas corrientes estuvo dominado por una lógica esencialista y determinista y que atónito a la caída de los regímenes del llamado socialismo real, mostró la insuficiencia de sus instrumentos conceptuales para analizar las transformaciones del mundo contemporáneo, en particular las nuevas formas de lo político y los nuevos sujetos y objetos teóricos.

El clima intelectual que dominó en ese periodo se caracterizó por la conciencia de los límites de la razón, la erosión de los ideales de transformación radical de la sociedad, así como por la crisis de los valores culturales de la modernidad (Laclau y Mouffe, 1987) situación que llevó a algunos teóricos políticos contemporáneos a subrayar la necesidad de revisar a profundidad los supuestos sobre los que se erigió el discurso tradicional de la izquierda (la crítica radical del orden social existente y en la posibilidad de superarlo) explorando con particular interés en la veta de ideas que ofrece el constructivismo social.

---

<sup>1</sup> Alumna del tercer semestre del Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Conforme a lo que se consideró tendencias nihilistas que sostienen la existencia de un mundo que es fundamentalmente contingente y que se muestra como tal en la conflictividad de nuestras sociedades dentro de las cuales el conocimiento trata de crear cierta estabilidad en un escenario en continuo movimiento, este tipo de pensamiento teórico pone en cuestión que el conocimiento pueda permanecer ajeno totalmente a las relaciones de poder, niega existencia de objetividad en las ciencias sociales, destaca que el lenguaje científico está sujeto a múltiples interpretaciones y en consecuencia el conocimiento se considera una construcción social que no puede sustraerse de la subjetividad del investigador (Mayorga, 1983; Arditi, 2000; Estévez y Vázquez, 2010).

En este contexto se observa el nuevo papel asignado al lenguaje en la estructuración de las relaciones sociales. Con esta vertiente de estudios centrados en el potencial transformador del lenguaje se asiste al auge de tradiciones como la semiología, la deconstrucción y la teoría del discurso. Respecto de esta última se tiene que la tensión entre realidad y lenguaje llevaron al teórico político de origen argentino Ernesto Laclau a proponer un enfoque discursivo que ha tenido una notable influencia en América Latina, particularmente en los estudios sobre cuestiones de política, movimientos sociales e ideología.

El pensamiento de Laclau imprime un giro discursivo a las ideas de construcción de identidades, a la temporalidad de las articulaciones en la acción colectiva y a los conflictos no económicos, mismos que quedaron visibilizados a raíz del aislamiento político que sufrió el movimiento obrero, el cual dejó de ser punto de origen de la reflexión teórica respecto de los estudios sobre los movimientos sociales posterior a la caída del socialismo (Laclau 2000, 2008, Laclau y Mouffe 1987)

Expuesto lo anterior, el presente trabajo aborda de manera sucinta el surgimiento de las teorías de los nuevos movimientos sociales y de la acción colectiva en Europa y Norteamérica para posteriormente explicar la cercana relación de estos postulados con la teoría de la hegemonía elaborada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, quienes intentan explicar la conflictividad social que tuvo lugar en América Latina a partir de la década de los ochenta.

Posteriormente, se incluyen algunas referencias sobre la utilidad de esta teoría para explicar la manera en que la pluralidad de sujetos que participan de los movimientos sociales

latinoamericanos han encontrado en el discurso de derechos humanos un potencial importante y valioso para articular la acción colectiva, el cual les ha permitido reivindicar diversas demandas frente a las autoridades estatales e incluso instancias de poder transnacional.

No obstante ello, como punto final se hacen patentes ciertas limitantes de dicho discurso para generar cambios a nivel estructural en el orden social contemporáneo.

### **Las teorías de los nuevos movimientos sociales y el post-marxismo**

Desde mediados de siglo pasado los movimientos sociales como objeto de estudio han constituido un campo de interés en las ciencias sociales y humanidades. De manera particular, siendo una joven disciplina a finales de 1960 y principios de 1970, la sociología de los movimientos sociales como perspectiva clave para el análisis de los conflictos en la sociedad contemporánea surgió para hacer frente a la evolución socio-histórica de su contexto y explicar desde perspectivas novedosas y distintas a las de los marcos interpretativos disponibles hasta ese momento -los modelos marxista y estructural-funcionalista principalmente- los procesos históricos de movilización emergente cuyas dinámicas dieron lugar a un nuevo tipo de acción colectiva.

Esta tarea se realizó a partir de dos principales tradiciones de pensamiento: la escuela europea de los nuevos movimientos sociales la cual estuvo representada por la sociología de la acción de Touraine y el paradigma de la identidad de Melucci<sup>2</sup> y, escuela norteamericana de la acción colectiva<sup>3</sup> de la que deriva la teoría de movilización de recursos con McCarthy y Zald como sus principales representantes (McAdam, Doug, McCarthy, John y Zald, Mayer, 1999; Wieviorka, 2008; Berrío, 2006). Ambas escuelas celebraron el potencial de los movimientos sociales para cuestionar los límites de la racionalidad decimonónica: el agotamiento del sistema económico, la irreversibilidad de los daños ambientales, el aumento exponencial de la brecha entre clases, etc.

Con definiciones y orientaciones teóricas afines en ciertos aspectos aunque interesadas en distintas dimensiones de la realidad social, ambas perspectivas permitieron un diálogo inter paradigmático y se avocaron al estudio de los movimientos sociales buscando restar énfasis analítico, sin eliminarlo por completo, a los aspectos estructurales en los que se basaron las tradiciones teóricas de tipo

---

<sup>2</sup> Otras teorías que se inscriben en esta escuela aunque con sus respectivos matices son las de Giddens, Lyotard, Offe y Habermas.

<sup>3</sup> En esta escuela se tiene además a Tarrow y Benford.

determinista precedentes, las cuales utilizaban como conceptos fundamentales la ideología, la estructura del movimiento o el concepto de clase social. Por el contrario, inspiradas por el giro constructivista que dieron la ciencias sociales, tanto la escuela europea y como la norteamericana dieron un viraje para colocar mayor atención en los elementos subjetivos de la acción colectiva (agencia, potencialidad y diversidad de sujetos sociales) (Wieviorka, 2008).

De tal forma, mientras la escuela norteamericana se concentró en explicar el *cómo* de la acción colectiva considerando movimiento a las conductas racionales de actores colectivos que buscan instalarse en el nivel del sistema político y desde ahí extender su influencia mediante la movilización de toda clase de recursos para lograr intereses comunes u obtener bienes colectivos. Esta vertiente vio surgir diversos modelos como el interaccionismo simbólico, orientado a los estudios del comportamiento colectivo, la teoría de la elección racional y los enfoques que enfatizan el proceso político (oportunidad política) como contexto de los movimientos sociales, todos los cuales albergan en su seno la búsqueda de la causalidad entre los movimientos y los cambios estructurales que se producen en el contexto en que surgen aquéllos (McAdam, Doug, McCarthy, John y Zald, Mayer, N., 1999; Berrío, 2006; Lareña, 1999; Neveu, 2000).

Por su parte, dominada por la tradición marxista en Europa el estudio de la acción colectiva desembocó en la perspectiva de los nuevos movimientos sociales inaugurada por Alain Touraine, la cual se interesó en el entendimiento de las transformaciones producidas en la base estructural de los conflictos orientándose al *por qué* de la acción colectiva (Lareña, 1999). Esta corriente ve en el movimiento social “la acción de un actor dominado y contestatario que se opone a su adversario social para intentar apropiarse del control de la historicidad, es decir, de las principales orientaciones de la vida colectiva” (Wieviorka, 2008: 69, Neveu, 2000; Melucci, 1980, 1999).

Esta escuela defiende que los movimientos sociales deben ser explicados por procesos simbólicos y cognitivos interiores a los movimientos mismos en los que los individuos tienen gran protagonismo por lo que el análisis se enfoca en “la acción simbólica, la esfera cultural, la política de las identidades, y la ideología que facilitan la movilización” (Estévez, 2010: 137-138). Es decir que más allá de considerar la acción colectiva como algo dado mira con interés el proceso por el que se forma el sujeto colectivo.

Dicho lo anterior y sin pretender exhaustividad en la mención de las teorías sobre los movimientos sociales que florecieron en esta época, en síntesis se tiene que la escuela norteamericana redujo el estudio de la acción colectiva a sus dimensiones instrumentales mientras que la escuela europea se inclinó a priorizar el sentido de la acción y sus significados más elevados.

### **La conflictividad social en América Latina**

Ahora bien, si nos atenemos a la evidencia empírica, en los últimos más de treinta años los movimientos sociales latinoamericanos también han sido provistos de cierto protagonismo en las ciencias sociales, principalmente desde una corriente crítica que cuestiona las estructuras sociales y los mecanismos de dominación vigentes. A diferencia de sus correlatos europeos, estas resistencias –que fueron claves tanto en la oposición a las dictaduras como en las transiciones a la democracia- debieron explicarse desde una perspectiva singular que parte de la crisis del desarrollismo como un terreno fértil para el surgimiento de resistencias que retaron los límites de la modernidad para atajar los problemas que ella misma había generado en los países del tercer mundo tales como pobreza, falta de servicios como agua potable, demandas de grupos indígenas que cuestionan el Estado-nación fundado sobre la base de la exclusión, etcétera (Flórez, 2009; Revilla, 2010; Seoane y Taddei, 2000). Esta crisis resultó en una multiplicidad de antagonismos e identidades que se constituyeron en los sujetos sociales de las luchas en estos países y que ampliaron el espectro de las acciones colectivas latinoamericanas (Escobar y Álvarez, 1992).

Sin presentarse como un todo homogéneo en virtud de presentar fases y tendencias en distintos países de la región y en las distintas áreas geopolíticas, lo cierto es que estos fenómenos de conflictividad social reflejan cambios y continuidades en lo que hace a sus características organizativas, sus formas de lucha, sus inscripciones identitarias, sus conceptualizaciones de la acción colectiva y sus relaciones con el poder e incluso en la relación con el propio Estado, así como respecto de los sujetos sociales que han participado en ellas, unos manteniéndose, otros desapareciendo y otros más constituyéndose en nuevos protagonistas.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Siguiendo la tesis de Escobar y Álvarez (1992), en América Latina se considera que la crisis del desarrollismo o desarrollo como ellos mismos la denominan, se instituyó en una coyuntura histórica que contribuyó a la proliferación de movimientos en la región durante la década de 1980. En ese sentido debe considerarse que la literatura de los NMS tanto europea como norteamericana tiende a concluir que en los países del Sur, donde la

Sumado a la multiplicación de identidades antes referida, durante la primera década del siglo XXI se observa una profundización de la conflictividad social en la región latinoamericana que se asocia a la aplicación de políticas neoliberales –programas de ajuste estructural que implicaron endémicas privatizaciones y recortes generalizados al gasto público, entre otras medidas- y que se expresa en una doble crisis: por una lado una crisis económica de carácter recesivo de alcances internacionales y por el otro, en una crisis de legitimidad de dicho régimen neoliberal (Parra, 2011: 45).<sup>5</sup>

### **Constructivismo social y post-marxismo**

Incorporando una crítica radical al marxismo clásico<sup>6</sup> –particularmente sus pretensiones de explicación universalista de la sociedad en su conjunto, así como su marcada tendencia a subsumir los conflictos no económicos a la idea de lucha de clases (antagonismo primario, apriorismo económico y clasista) invisibilizando con ello otras formas de dominación que atraviesan las relaciones sociales- el marco teórico de la hegemonía construido por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1987) propició su vinculación con las teorías de los nuevos movimientos sociales (Buechler 1995) constituyéndose en un referente teórico importante para explicar las luchas sociales a partir del contexto específico de subdesarrollo latinoamericano.<sup>7</sup>

Pertenciente a la tradición post-estructuralista, el post-marxismo inaugurado por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe se inscribe en las propuestas teóricas alternativas que buscan explicar ciertas prácticas políticas de las sociedades contemporáneas siguiendo una interpretación post-fundamento de origen nihilista que sostiene que el mundo carece de orden y en consecuencia

---

modernidad todavía es un proceso incompleto, los movimientos tienen escasas posibilidades para retar al pensamiento dominante (Flórez, 2009: 9).

<sup>5</sup> El Observatorio Social de América latina (OSAL) realizó un registro de este aumento de la conflictividad social en 19 países de la región latinoamericana entre 2000 y 2010 que se expresa no sólo en términos cuantitativos sino también desde un punto de vista cualitativo el cual debe analizarse desde su inscripción en las transformaciones producidas en virtud de la aplicación de políticas neoliberales (Parra, 2011: 45).

<sup>6</sup> Estas críticas tuvieron como antecedente las críticas de Castoriadis y Lefort al marxismo soviético, así como aquéllas al objetivismo cerrado elaborado por Derrida.

<sup>7</sup> Partiendo de la crítica a la metafísica occidental o de la presencia, para el post-estructuralismo como para el posmodernismo no existe ningún centro social (ontológico) que pudiera tener un privilegio predeterminado en la lucha política –en el caso del marxismo la economía- y que pudiera explicar la totalidad social (Fair, 2010: 242)

el conocimiento trata de imponer uno en aras de crear cierta estabilidad en un mundo en constante movimiento (Arditi, 2000).

Esta recuperación de la contingencia inmanente por parte del post-marxismo posibilita la revalorización de la acción política y la recuperación de la autonomía relativa del sujeto frente al determinismo de la estructura del que habla el marxismo (Fair, 2010: 242). De tal forma, la teoría de la hegemonía pretende superar los términos de una organización autoconsciente, estratégica, racional e ideológicamente orientada en donde el movimiento no es más que la suma de los sujetos que representa y son representados por el movimiento, descuidando los procesos de identidad por los cuales los individuos confieren sentido a la acción, y pasan de la acción individual a la colectiva (Fernández, 2008; Lareña, 1999).<sup>8</sup>

Al dar por sentada la contingencia de todo orden, la teoría de Laclau se sitúa en la línea de enfoques no ortodoxos que abren las puertas al constructivismo radical al cuestionar que “el conocimiento pueda sustraerse por completo a las relaciones de poder y a los vaivenes de las *guerras de interpretaciones*” (Arditi, 2000), por lo que se define en un momento determinado como objetivo puede perder su objetividad en un contexto diferente.

Con esta vertiente de estudios centrados en el potencial transformador del lenguaje se asiste al auge de tradiciones como la semiología, la teoría del discurso y la deconstrucción en el pensamiento político y social. Estas tradiciones constructivistas radicales que implican la escrupulosa separación entre el observador y el fenómeno observado<sup>9</sup> denuncian la inexistencia de neutralidad valorativa del lenguaje (objetividad) el cual está surcado por relaciones de poder y por tanto, uso cotidiano refleja y reproduce desigualdades y dominación. De estos postulados surge la idea de que el propio lenguaje puede convertirse en un terreno de lucha en el que coexisten diferentes discursos que están en constante enfrentamiento, es decir, la realidad social existe y requiere siempre del sujeto que la interpreta y además “contribuye de manera performativa para otorgarle significación a partir de su enunciación en un contexto determinado por su aplicación” (Fair, 2010: 248; Arditi, 2000).

---

<sup>8</sup> Una de las claves del pensamiento post-fundacional es la primacía de lo político sobre lo social que se entiende por la función de institución que el primero tiene sobre lo segundo (Arditi, 1992).

<sup>9</sup> Siguiendo a Lareña un enfoque cuyas principales metodologías (análisis del discurso) permiten investigar los movimientos sociales como objetos de estudio en sí mismos considerados (1999).

Estas ideas resultan de suma importancia en el contexto de fragmentación social que se observa en los países de América Latina en las últimas décadas como producto de la aplicación de reformas neoliberales que potenció la ruptura de colectivos sociales y la homogeneidad identitaria característica de la posguerra, puesto que a partir de entonces toma impulso la idea de que la pluralidad de identidades no es necesariamente un obstáculo para alcanzar la emancipación dado que su entendimiento de la diversidad apoya el argumento de que la acción colectiva no requiere de ninguna identidad fundamental (esencial) para avanzar en sus metas sociales (Fair, 2010, Ardití, 2000).

Teniendo presente este contexto, el post-marxismo de Laclau y Mouffe coloca el énfasis analítico de la acción colectiva ya no sólo en las estructuras sino en los sujetos sociales, cuyo criterio permitió comenzar a explicar el surgimiento de los antagonismos desde una lógica distinta a la de la estructura económica propuesta por el marxismo clásico.

El pretendido carácter universalista sobre la centralidad de los trabajadores en los movimientos sociales precedentes principalmente en Europa, al basarse en la consideración de que este sector era el vehículo histórico para lograr la transformación de la sociedad (identidad proletaria) terminó por aislar a la clase trabajadora cuando este planteamiento se mostró incapaz de responder a los intereses específicos de las múltiples identidades que florecieron en los ochenta.

Hasta entonces los grupos de identidad no habían sido un asunto de importancia central para la izquierda inspirada en el marxismo puesto que estos movimientos sociales y políticos estaban unidos por “grandes causas universales” (democracia, socialismo, comunismo), mediante los cuales cada grupo consideraba que podía ver realizados sus objetivos específicos (Hobsbawm, 1996).

Este viraje los enfoques constructivistas aplicados a la teoría del discurso laclauiana sentaron las bases para que los estudiosos encontraran los fundamentos de la identidad colectiva más allá de la pertenencia a una clase, en criterios que involucran a otras esferas no económicas anteriormente ignoradas en el análisis como la política, la cultura, las relaciones étnicas, las relaciones entre géneros y las relaciones con la naturaleza. Consecuentemente se toma distancia del determinismo estructural imperante en los estudios de identidad para empezar a conceptualizarla como procesos



en construcción social permanente y desprovistos de contenidos fijos y esenciales, pero sin llegar al extremo de la pura lucha particularista que diluiría el carácter diferencial de los términos discursivos dando lugar a un nuevo esencialismo de las diferencias que minaría la posibilidad de articulación entre diferentes identidades (Fair, 2010; Ardití, 2000).

Así, Laclau argumenta que las identidades son construidas socialmente más que inherentes a la ubicación estructural, y que la acción colectiva es contingente, por lo que teniendo presentes las características de los movimientos sociales actuales en los que se presenta una pluralidad de identidades, se considera que más que una forma de organización o acción política, lo que define a estas luchas es su relación con la denominada “política de la identidad”, es decir, una propuesta de acción reivindicativa basada en la identidad que pone énfasis en las diferencias y según la cual, derivado de la experiencia de exclusión y de las exigencias de igualdad buscan grupos a los cuales adherirse con sentido de pertenencia frente a un entorno de fuerte incertidumbre que deriva del caos del mundo, del “debilitamiento de las certezas”, pero sin perder sus particularidades (Arditi, 1992). Se trata de identidades que no son únicas, esenciales ni fijas puesto que pueden cambiar constantemente y este cambio depende del contexto.

Según Lareña, dada la diversidad en términos de identidades e intereses que caracteriza a los nuevos movimientos sociales en el subcontinente la identidad y la cultura son los elementos más interesantes para analizar bajo la perspectiva constructivista la naturaleza de dichos fenómenos (1999).

Dado que Laclau reconstruye los problemas referidos a las articulaciones hegemónicas, a la producción de nuevos sujetos sociales, a la transformación de la sociedad, entre otros aspectos, desde una perspectiva de la construcción discursiva de lo social, ello nos permite hablar de una reevaluación del papel del lenguaje en el análisis y explicación de los fenómenos sociales.

De hecho, la teoría de la hegemonía laclauniana constituye un giro discursivo a las ideas de construcción de la identidad en el cual la lucha de clases desaparece como referente privilegiado en el análisis cuyo lugar es ocupado por la multiplicidad de identidades. Es decir, la identidad se convierte en el elemento esencial en un contexto dado y lo que a su vez posibilita el rescate el

potencial discursivo de los derechos humanos como elemento identitario que articula y moviliza la acción colectiva.

Pese a la evidencia empírica que permite hablar del potencial discursivo de los derechos humanos como eje articulador de la acción colectiva en los movimientos sociales latinoamericanos, lo que aquí interesa destacar es las limitantes que presenta dicho discurso para empujar transformaciones que se reflejen en aspectos estructurales de la sociedad y que nos permitan hablar de igualdad social y de alternativas emancipatorias al orden existente y no sólo de resistencias que si bien logran ciertos cambios pero no van al núcleo del sistema, sino a seguir estando dentro del propio sistema en una suerte de “reformismo” y esta es una crítica que en su momento formularon los propios marxistas al post-marxismo al señalar que se trata de un enfoque conservador ya que no busca realizar un cambio de raíz de la situación (Fair, 2010: 252).

Ello toda vez que una transformación de raíz implicaría la necesidad de luchar contra el sistema capitalista en su conjunto, en tanto la plusvalía y la explotación se encuentran siempre presentes en el orden dominante por más progresista que se llame y esto sucede actualmente en países latinoamericanos. Independientemente del aparente quiebre del consenso neoliberal que en los últimos años ha dado paso a la instalación de algunos gobiernos progresistas (Ecuador con Rafael Correa, Bolivia con Evo Morales; Brazil con Lula), coexistiendo con países abiertamente neoliberales como Colombia y México, en los que los modelos de apropiación por despojo de los que nos habla Harvey (2004) son una constante.

Así, hablando específicamente de mega proyectos mineros, “Se postula que existe un neo-extractivismo progresista, ya que se observan algunas diferencias, que en ciertos casos son sustanciales, con las prácticas realizadas en otros países y las que tenían lugar en el pasado. Bajo este nuevo extractivismo se mantiene un estilo de desarrollo basado en la apropiación de la Naturaleza, que alimenta un entramado productivo escasamente diversificado y muy dependiente de una inserción internacional como proveedores de materias primas, y que si bien el Estado juega un papel más activo, y logra una mayor legitimación por medio de la redistribución de algunos de los excedentes generados por ese extractivismo, de todos modos se repiten los impactos sociales y ambientales negativos. Se utiliza el rótulo de extractivismo en sentido amplio para las actividades

que remueven grandes volúmenes de recursos naturales, no son procesados (o lo son limitadamente), y pasan a ser exportados.” (Gudynas, 2009: 188)

Es un hecho que en casi todos los países, bajo este nuevo extractivismo se siguen desarrollando las más diversas reacciones y oposiciones sociales, y persiste como uno de los frentes más conflictivos, pero donde incluso los actuales gobiernos “progresistas” valoran positivamente las exportaciones de materias primas. Su aumento es presentado como uno de sus éxitos, y defienden activamente medios para incrementarlas aún más. Incluso en el presente contexto de crisis, en varios países se ha sostenido que uno de los remedios a las restricciones económicas actuales es promover un nuevo salto en las exportaciones de commodities.

### **Conclusiones**

Pese a que los movimientos sociales se encaminan a cuestionar los límites de la modernidad para atajar los problemas que ella misma había generado en los países del tercer mundo, esto no se ha traducido en la transformación de las estructuras ni de las ideas fundadoras del progreso y el desarrollo, por ejemplo.

Hablando de manera general, en estos últimos diez años las movilizaciones sociales latinoamericanas como actores privilegiados en el escenario regional ven cuestionada su capacidad para suscitar transformaciones fuera de la lógica del sistema capitalista, lo que impacta directamente en la construcción de nuevas perspectivas de emancipación social.

En ese sentido, si bien estas las luchas sociales “presentan la participación amplia de la sociedad civil y conforman sus demandas y políticas a partir de un proceso de debate y unidad ideológico y político”, su débil capacidad de transformación estructural guarda una estrecha relación con el horizonte histórico limitado que presenta el escenario del mercado como imperante y que se asume así mismo como única y mejor opción a partir de un discurso hegemónico liberal.

A partir de esto, se observa la urgente necesidad de plantear nuevas perspectivas de análisis que posibiliten mirar las limitantes que presenta el discurso de derechos humanos para contraponerse al capitalismo en sus diferentes dimensiones, más allá de lo económico, incluso desde su propia dimensión discursiva. Esta será una tarea que ocupará buena parte de las reflexiones de la suscrita en el marco de la investigación del Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales.

## **Bibliografía**

### **Arditi, Benjamín**

(2000) *El reverso de la diferencia: Identidad y política*, Caracas, Nueva Sociedad, 224 pp.

(1992) "El debilitamiento de las certezas" en Arditi, B. *Conceptos: ensayos sobre teoría política, democracia y filosofía*, CDE y RP Ediciones, Asunción, pp. 160-178.

**Berrío, Ayder**, (2006) "La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci" en *Estudios Políticos*, No. 29. Medellín, julio-diciembre, pp. 219-236.

**Buechler, S. M.** (1995) "New Social Movement Theories". *The Sociological Quarterly*, 36(3), pp. 441-464. **LACLAU y NMS**

**Calderón, F., Piscitelli, A. y Reyna, J. L.** (1992) "Social Movements: Actors, Theories, Expectations" en escobar, A. y alvarez, S. E. (Eds.) *The Making of social movements in Latin America: identity, strategy, and democracy*. Boulder, Westview Press. **LACLAU y NMS**

**Castoriadis, Cornelius** (1986) "El campo de lo social histórico" en *Estudios filosofía / historia / letras* 4, artículo 1. [http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio04/sec\\_3.html](http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio04/sec_3.html)

**Escobar, Arturo** (1992) "Culture, Economics and Politics in Latin American Social Movements Theory and Research" en Escobar y Alvarez (Eds.) *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*. Boulder: Westview Press.

**Escobar, Arturo y Álvarez, Sonia** (1992) *The making of social movements in Latin America: identity, strategy and democracy*. USA. Westview Press.

**Escobar, Arturo, Álvarez, Sonia y Dagnino, Evelina** (eds.) (2001) *Política Cultural y Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Bogotá. Taurus-ICANH, 492 pp.

**Estévez, A. y Vázquez, L.** (2010) Los derechos humanos en las ciencias sociales: una perspectiva multidisciplinaria (Coords.), CISAN, FLACSO.

**Fair, Hernán** (2010) “El debate político entre los enfoque marxistas, posmarxistas y posmodernos” en *La lámpara de Diógenes, revista semestral de filosofía*, números 20 y 21, México, pp. 237-260.

**Fernández, Antón** (2008) “Movimientos sociales. Una lectura a partir del post-estructuralismo” en *Athenea Digital*, 14, pp. 63-81. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/487>

**Flórez, Juliana** (2009) “Los movimientos sociales y la crisis del desarrollismo. Una aproximación teórica desde América Latina”, en *Serie Documentos Especiales*, 1a ed.-Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO. Internet.

### **Gudynas, Eduardo**

(2004) *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible*, Coscoroba, CLAES, Montevideo, Uruguay.

(2009) “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual” en *Extractivismo, política y sociedad*, varios autores. CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latinoamericano de Ecología Social). Quito, Ecuador, pp. 187-225.

(2011) “Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo” en *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*. Fernanda Wanderley, coordinadora. Oxfam y CIDES, UMSA, La Paz, Bolivia, pp. 379-410.

### **Harvey, David.**

(1989) *The Condition of Postmodernity*. Oxford: Blackwell.

(2004) “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión” *Socialist Register*. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>

### **Hobsbawn, Eric**

(1999) *Historia del siglo XX*, Crítica. Grijalbo Mondadori, Buenos Aires.

(1996) “La izquierda y la política de la identidad” en *Revista Nexos*. Disponible en <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=448372>

**Laclau, Ernesto,**

(2008) *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.

(2000) *Nuevas reflexiones sobre las revoluciones de nuestro tiempo*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.

(2006) *Las identidades políticas en un mundo globalizado*. México, Colegio de México.

(2008) “Una ética del compromiso militante” en *Debates y combates*, México, FCE. pp. 67-106.

(2006) *La razón populista*, FCE.

(1985) “Tesis acerca de la forma hegemónica de la política” en Martín Del Campo, J.L. *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México: Siglo XXI, pp. 19-44.

Buscar

**Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal** (1987) *Hegemonía y Estrategia Socialista*, México, Siglo XXI.

**Lareña, Enrique** (1999) *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza, 1999, 493 pp.

**Mayorga, René** (1983) “Discurso y constitución de lo social: el enfoque lingüístico de Laclau” en *Revista de Estudios Sociológicos*, I:3, FLACSO-México, pp. 555-575.

**Melucci, Alberto.**

(1999) “La teoría de la acción colectiva”, en *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, pp. 25-54.

(1980) “The new social movements: A theoretical approach”, *Social Science Information*, Vol. 19, num. 2, pp. 199-226.

**McAdam, Doug**, (1998) “Orígenes conceptuales, problemas actuales, direcciones futuras”, en P. Ibarra y B. Tejerina, (Eds.) *Los Movimientos Sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Editorial Trotta, Madrid, pp.89-110.

**McAdam, Doug, McCarthy, John y Zald, Mayer, N.** (Eds.) (1999) *Los movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Itsmo, Madrid, 528 pp.

**Neveu, Érik** (2000) *Sociología de los movimientos sociales*, Quito, Abya-Yala, 2ª Ed.

**Parra, Marcela A.** (2011) “Características actuales de la movilización social en América Latina” en *OSAL*, Año XII, No. 30, Buenos Aires, CLACSO.

**Rancière, J.**, (1996) *El desacuerdo. Filosofía y política*. Buenos Aires, Nueva Visión.

**Retamozo, Martín.**

(2009) “Las Demandas Sociales y el Estudio de los Movimientos Sociales” en *Cinta Moebio*, No. 35, pp. 110-127. Disponible en [www.moebio.uchile.cl/35/retamozo.html](http://www.moebio.uchile.cl/35/retamozo.html)

(2010) Reseña “Lacan y lo político” Yannis Stavrakakis, en *Revista de Estudios Sociales*, No. 35. Abril. pp. 177-179, Universidad de los Andes, Colombia, Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81515382016>

**Revilla, Marisa** (2010) América Latina y los movimientos sociales: el presente de la «rebelión del coro» en *Revista Nueva Sociedad*, No 227, mayo-junio, Buenos Aires.

**Seoane, José A. y Taddei Emilio** (2000) “La conflictividad social en América Latina” en *Revista OSAL*, Año N° 2 septiembre 2000, Buenos Aires: CLACSO, pp. 61-65.

**Tarrow, S.** (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Universidad.

**Touraine, Alain.**

(1991) *Los movimientos sociales*. Buenos Aires, Almagesto.

(1987) “Los nuevos conflictos sociales” en *El regreso del actor*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, Argentina.

(1990) *Movimientos sociales hoy: actores y analistas*, Barcelona, Hacer.

(1999) “¿Nuevos Movimientos Sociales?” en *¿Cómo salir del liberalismo?* Ed. Paidós Mexicana, México, pp. 53-80.

**Wieviorka, Michel**, (2008) “Después de los nuevos movimientos sociales” en Bokser y Velasco (Coods.) *Identidad, sociedad y política*, UNAM, México, pp. 69-94.